
PERDIENDO DE VISTA AL PERU

Réplica a Orin Starn

Deborah Poole - Gerardo Rénique

*Fuera de la historia real cada punto de la
tierra se encuentra a la misma vez en
el Oeste y en el Este.*

Antonio Gramsci

DURANTE LA DÉCADA de 1980 la antropología estadounidense pasó por dos grandes transformaciones. La primera involucró un viraje hacia la historia. La segunda, un viraje hacia los textos. Mientras que la primera de éstas condujo a los eruditos por un largo camino hacia el entendimiento de la especificidad, funcionamiento y realidad concreta de los procesos económicos, políticos, discursivos

¹ Dado que no tuvimos acceso a la traducción en español para *Allpanchis*, nuestros comentarios están dirigidos al texto en inglés del artículo de Stam, originalmente publicado en la revista *Cultural Anthropology* (Vol. 6, No. 1, Feb. 1991, pp. 63-91). Todas las citas aquí mencionadas se refieren a este texto. También son nuestras las traducciones basadas en la publicación original en inglés.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

y sociales estudiados por la antropología; la segunda recorrió un primoroso camino de auto-reflexión y crítica disciplinaria. Cuando ambos caminos se cruzaron produjeron un saludable re-examen histórico de los orígenes discursivos e institucionales de la antropología en el pensamiento colonial y evolucionista del siglo XIX.² Sin embargo, esto solamente ocurrió en aquellos casos en que los textos fueron considerados como parte de totalidades sociales mayores. Totalidades que necesariamente incluían política, personas, estados, instituciones, estructuras de poder y las historias tanto de los pueblos coloniales como del dominio imperial.

En otros casos, empero, el viraje hacia los textos produjo resultados menos afortunados. En estos casos de crítica disciplinaria con menos conciencia histórica, los textos etnográficos muchas veces fueron aislados del contexto social, institucional y político en los cuales fueron creados y consumidos.³ En esta variante ahistórica de la crítica literaria deconstruccionista, cada texto fue examinado como artefacto lingüístico cuyo verdadero significado residía en el

² Véase por ejemplo: Talal Asad (ed.), *Anthropology and the Colonial Encounter*. London: Ithaca Press, 1975; Richard Fox, *Lions of the Punjab. Culture in the Making*. Berkeley: University of California Press, 1985; Willian Roseberry, *Anthropologies and Histories. Essays in culture, History and Political Economy*. New Brunswick: Rutgers University Press; Michael Taussig, *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man. A Study in Terror and Healing*. Chicago: University of Chicago Press, 1987; George Stocking, *Victorian Anthropology*. Chicago: University of Chicago Press, 1988; Joan Vincent, *Politics and Anthropology. Visions, Traditions and Trends*. Tucson: University of Arizona Press, 1990; E. Wilmsen, *Land Filled With Flies. A Political Economy of the Kalahari*. Chicago: University of Chicago Press, 1989.

³ Importantes ejemplos del cruce entre antropología y metodologías literarias y textuales son: James Clifford, *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art* (Cambridge: Harvard University Press, 1988), George Marcuse & Dick Cushman, "Ethnographies as texts" (*Annual Review of Anthropology*, 1982, 2:25-69), Mary Louis Pratt, "Fieldwork in Common Places", en James Clifford

RÉPLICA A ORIN STARN

texto mismo. De esta manera, para algunos autores, el descubrimiento del significado de un texto se reduciría al simple desenmascaramiento de las oposiciones semánticas subyacentes, a través de las cuales cada texto construye sus imágenes de jerarquía y poder social (masculino/femenino, nosotros/ellos, oeste/este, blanco/negro, etc.). Para estos críticos, tales polarizaciones se constituyeron en mecanismos discursivos que, al privilegiar uno de los polos de estas oposiciones, esencializan las identidades sociales y ocultan su heterogeneidad.

Estas aproximaciones inspiradas en la crítica literaria deconstruccionista han conducido a los antropólogos hacia un más cabal entendimiento de la frecuente y desconcertante persistencia tanto del racismo como del sexismo dentro del pensamiento antropológico. Desafortunadamente, al privilegiar la importancia del lenguaje y del texto, muy a menudo estos mismos autores descuidaron el análisis de las relaciones sociales de dominación económica y política que constituyen la esencia del racismo, sexismo y colonialismo en el mundo real.⁴ En un proceso, apropiadamente descrito por el antropólogo Jonathan Friedman como "la antropología transformada en espectáculo", este énfasis teórico sobre el texto etnográfico como el lugar de producción de la política, el sexismo y el racismo, condujo a algunos antropólogos a considerar la antropología misma como su nuevo objeto de estudio.⁵ Así, dentro de este novedoso campo de auto-estudio disciplinario, "lo político"

& George Marcus (eds.), *Writing Culture* (Berkeley: University of California Press) y Stephen Tyler, "Post-Modern Ethnography: From Document of the Occult to Occult Document", in Clifford & Marcus (eds.), *Writing Culture* (op. cit.).

⁴ Este problema ha sido criticado por otros antropólogos, véase por ejemplo: Friedman, "The Spectacularization of Anthropology", *Telos*, 71(1987): 161-70, y Nicole Polier & William Roseberry, "Tristes Tropes: Postmodern Anthropologists Encounter the Other and Discover Themselves", *Economy and Society*, 18(2): 245-64.

⁵ Friedman, "Spectacularization", op. cit.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

residiría en la simple identificación y condena de los errores en los textos de otros autores. Como en otros vanguardismos, que basan su autoridad en una reiterativa afirmación de su superioridad, la antropología postmoderna también puso de moda un estilo denunciatorio y un dogmático autoritarismo moralista.

El artículo de Starn sobre los errores de la antropología andina debe ser leído con conocimiento del momento histórico concreto en que se encuentra actualmente la antropología estadounidense. Como ha de ser inmediatamente aparente para la mayoría de sus lectores en el Perú, Starn está más interesado en la denuncia moral de los colegas "incorrectos" de su propio país, que en entender las complejidades discursivas e históricas de las políticamente situadas prácticas étnicas y culturales de la sociedad peruana. Como es igualmente aparente, su conocimiento de la literatura antropológica peruana y estadounidense sobre los Andes es bastante incompleto. Curiosamente Starn ignora la literatura existente sobre temas como etnicidad, migración y economía campesina que se podrían imaginar relevantes para el tema en discusión.⁶ También ignora las sustantivas críticas e historias

⁶ La bibliografía en inglés sobre estos temas es bastante extensa. Para economía campesina, véase entre otros: Barbara Bradby, "The Destruction of Natural Economy", *Economy and Society*, vol. 4, n.2 (mayo 1975): 127-161; B. Bradby, "Resistance to Capitalism in the Peruvian Andes" en D. Lehman (ed.) *Ecology and Exchange in the Andes*. New York: Cambridge University Press, 1982, pp. 97-122; Jane Collins, "The Household and Relations of Production in Southern Peru", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 28, n.4 (1986):651-71; Adrian de Wind, "From Peasants to Miners: The Background to Strikes in the Mines of Peru", *Science & Society* vol. 39(1975): 44-72; Adolfo Figueroa, "Productions and Market Exchange in Peasant Economies: The Case of the Southern Highlands in Peru", en D. Lehman, *Ecology and Exchange*, op.cit., pp. 123-56; Rodrigo Sanchez, "The Andean Economic System and Capitalism", en D. Lehman, *Ecology and Exchange*, op. cit., pp. 157-90; David Winder, "The Impact of the

RÉPLICA A ORIN STARN

Comunidad on local Development in the Mantaro Valley", en N. Long & B. Roberts, *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Peru*. Austin: University of Texas Press, 1978, pp.; Marcelo Grondin, "Peasant Cooperation and Dependency: The Case of the Electricity Enterprises in Muquiyauyo", en N. Long & B. Roberts, *Peasant Cooperation*; Michael Painter, "The Political Economy of Food Production in Peru", *Studies in Comparative International Development*, 19,4(1984): 221-37; N. Long y R. Sanchez, "Peasant and entrepreneurial Coalitions: The Case of the Matahuasi Cooperative", en N. Long & B. roberts, *Peasant Cooperation*; Benjamin Orlove, *Alpaca, Sheep and Men. The Wool Export Economy and Regional Society in Southern Peru*. New York: Academic Press, 1977; B. Orlove & Glynn Custred (eds.), *Land and Power in Latin America. Agrarian Economies and Social Processes in the Andes*. New York: Holmes & Meier, 1980; Gavin Smith, "Socio-economic differentiation and Relations of Production Among Rural-based Petty Producers in Central Peru, 1880 to 1970, "en *Journal of Peasant Studies*, vol. VI, n.3 (1979):286-310; Florencia Mallon, *The Defense of Community in Peru's Central Highlands. Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860-1940*. Princeton: Princeton University Press, 1983.

Para migraciones véase, entre otros: Gavin Smith, "Internal Migrations and Economic Activity: Some Case Studies", Centre for Developing Area Studies Working Papers n. 14. Montreal: McGill University, 1975; Billie Jean Isbell, "The Influence of Migrants upon Traditional Social and Political Concepts: A Peruvian Case Study", en *Latin America Urban Research*, vol.4 (1974): 234-262; Paul L. Doughty, "Behind the Back of City: 'Provincial Life' in Lima, Peru", en W. Mangin (ed.), *Peasants in Cities*, Boston: Houghton Mifflin, 1970; Julian Laite, *Industrial Development and Migrant Labor in Peru*. Manchester; Manchester University Press, 1981; José Matos Mar, "Migration and Urbanization: The Barriadas of Lima", en P. Hauser (ed.), *Urbanization in Latin America*. Liege: UNESCO, 1961; J. Collins, *Unseasonal Migrations, The Effects of Rural Labor Scarcity in Peru*. Princeton: Princenton University Press, 1988.

Sobre etnicidad véase, entre otros: Gavin Smith, *Livelihood and Resistance, Peasants and The Politics Land in Peru*. Berkeley: University of California Press, 1989; Linda Seligmann, " To Be In Between :The Cholas as Market Women", *Comparative Studies in Society and History*, 31,4(1989): 694-721; Willian Stein (ed.), "Countrymen and townsmens in the Callejon de Huaylas", in *_Peruvian Contexts of Change*. New Brunswick: Transaction Books, 1985, pp. 211-331. La literatura peruana sobre el tema es abundante, vease por ejemplo: Enrique Mayer, "Consideraciones sobre lo indígena", en *Peru: Identidad nacional*. Lima: CEDEP, 1979, pp. 79-108; Fernando Fuenzalida (ed.), *Poder,*

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

de la antropología andina de Henrique Urbano, Rodrigo Montoya, Deborah Poole, Thomas Patterson y William Stein entre otros.⁷ De haber sido el objetivo de Starn contribuir al esfuerzo colectivo de entender la complejidad e historicidad del pensamiento antropológico sobre los Andes, en vez de tratar de hacer méritos como el primero en introducir "el concepto de Andinismo" [Starn 1991: 64], su crítica debería haber partido de estos trabajos en

Raza y Etnia en el Perú Contemporáneo. Lima: IEP, 1970; Mosca Azul (eds.), *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Lima y Ginebra: Mosca Azul e Institut Universitaire d'Études du Développement, 1986; Carlos Iván Degregori (ed.), *Indigenismo, Clases Sociales y Problema Nacional*, Lima: CELATS, 1978; Sinesio López, "De Imperio a nacionalidades oprimidas", en *La Nueva Historia en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1978.

⁷ Rodrigo Montoya, "Una encuesta a las Ciencias Sociales", *Textual*, 3 (dic.1971); R. Montoya "Acerca del objeto de la antropología en el Perú", Lima: Dept. de Antropología de la UNMSM, 1972-3; Thomas Patterson, "The Lasty Sixty Years: Toward a Social History of Americanist Archeology in the United States", *American Anthropologist*, 88(1986):7-26; T. Patterson, "Savages, Barbarians and Civilized Peoples: The Construction of Americanist Archeologies in the United States", Dept. of Anthropology, Temple University, ms. 1988; T. Patterson, "Political Economy and a Discourse Called "Peruvian Archeology", Dept. of Anthropology, Temple University, ms. 1987; Deborah Poole, *Ritual-Economic Calendars in Paruro: The Structure of Representation in Andean Ethnography*. Ph.D. dissertation, University of Illinois, 1984; D. Poole, "Entre el milagro y la mercancía: Qoyllur Rit'i, 1987", *Márgenes*, 4(dic. 1988):101-120, 141-47 1984 & 1988; Henrique Urbano, "Representaciones colectivas y arqueología mental en los Andes", *Allpanchis*, XVII, no. 20(1982):33-83; H. Urbano, "Inkarri antes y después de los antropólogos", *Márgenes*, 1 (marzo 1987), pp. 144-53; Willian Stein, "A Test of Peru's 'Indian Problem' Through the use of a personal document", *Papers in Anthropology*, 18,2 (1977):103-125; W. Stein, "An Anthropological Appreciation of José Carlos Mariategui", *Revolutionary World. An International Journal of Philosophy*, 149(1982):69-96; W. Stein, "Peruvianist Social Anthropology: A Reappraisal of Recent Work", Dept. of Anthropology, SUNY Buffalo, ms, 1983.

RÉPLICA A ORIN STARN

lugar de insinuar que otras críticas sobre este campo de estudio son inexistentes.⁸

En esta réplica no intentamos extendernos en las numerosas omisiones bibliográficas y errores factuales a lo largo de la pretendida crítica de Starn acerca de la literatura sobre los Andes.⁹ A través del examen de tres

⁸ La afirmación del autor que la mayoría de los antropólogos -con la implícita exclusión de él mismo- se han "retirado del Perú" y que "sólo un puñado de ellos todavía trabaja en la sierra y ninguno en el campo ayacuchano" [Starn 1991:84] es también cuestionable por los mismos motivos. Difícilmente podría culparse a los antropólogos por no conducir trabajo de campo en aquellas regiones del país que, como Ayacucho, se encuentran en estado de emergencia y bajo conducción militar. Dado el cargado tono moralizante del resto de su artículo, se deja a los lectores norteamericanos asumir que tal decisión sería reflejo de una falta de compromiso de parte de los antropólogos en vez de una necesidad práctica.

⁹ Por ejemplo, su afirmación respecto a Luis de la Puente que, siendo limeño, lideró el Ejército de Liberación Nacional [Starn 1991:71]; su representación de trabajos de autores como Manrique y Gonzales, como "periodismo" en oposición a "fuentes académicas" publicadas por norteamericanos [Ibid:87]; él no menciona las organizaciones populares y las federaciones campesinas que combaten la influencia de Sendero (en especial el caso de Puno) para aseverar que Sendero es un movimiento con amplio apoyo campesino [Ibid:76, *passim*]; y, finalmente, su curioso uso de los textos de Isbell. A pesar de que cita la segunda edición como fuente de datos sobre las acciones de Sendero en Chuschi [Ibid:80, n.23], no toma en cuenta la autocrítica en el prefacio de esta edición [B-J. Isbell, *To Defend Ourselves. Ecology and Ritual in an Andean Village*. 2nd edition. Prospect Heights, Ill.: Waveland Press, 1985]. En ésta Isbell reflexiona sobre la discrepancia entre sus teorías estructuralistas y la situación de Chuschi en los 1980's. Para sus críticas de Isbell, Starn cita exclusivamente la primera edición [B.J. Isbell *To Defend Ourselves. Ecology and Ritual in an Andean Village*. Austin: Univ. of Texas Press, 1978]. También utiliza un procedimiento semejante cuando hace referencia al primer libro de Michael Taussig (*The Devil and Commodity Fetishism*), sin tomar en cuenta los aportes de su segundo libro publicado en 1987 (*Shamanism, Colonialism and the Wild Man*). En este libro, Taussig ofrece un análisis bastante sofisticado del proceso de la formación de identidades étnicas, clasistas y raciales en los Andes y la Selva colombianos.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

puntos interrelacionados remarcaremos, más bien, que tales “omisiones” no son ni casuales ni inocentes, sino que reflejan la forma en la que el entendimiento de Starn sobre la etnicidad, política y cultura peruanas ha sido condicionado por lo que David Harvey denomina como la “yupificación” de un segmento de la *intelligentsia* post-moderna en Europa y en los Estados Unidos.¹⁰ Siguiendo la definición de Harvey, los síntomas de esta “yupificación” serían: (1) “el desafío a la autoridad, cualquiera sea su forma”, (2) una perspectiva crítica “tan encerrada en el mundo de las imágenes por sí mismas que deja de examinar la finalidad a la que tales imágenes deben servir”, y (3) el desencanto con las políticas clasistas organizadas.¹¹ En el caso de Starn estos síntomas dan forma a las que consideramos las tres fallas fundamentales de su artículo: (1) su simplificación del complejo campo discursivo que constituyen lo que el denomina como “andinismo” y su afán de cuestionar indiscriminadamente a todas las generaciones de autores que precedieron al propio Starn; (2) su fracaso en ubicar históricamente el discurso “andinista”, así como el no tomar en cuenta los diversos y políticamente motivados usos que se dan a las diversas imágenes, representaciones e idealizaciones de los Andes, y (3) su no consideración de la política de izquierda organizada en el Perú y su absoluto privilegio de la denuncia sobre la celebración como el camino moralmente correcto para la antropología andina.

¹⁰ David Harvey, “Flexibility: Threat or Opportunity”, *Socialist Review*. Vol. 21, no. 1, Jan-Mar. 1991. La “yupificación” se deriva de la palabra “yuppie” acuñada a mediados de los 80 para hacer referencia a los “young urban professionals” (jóvenes profesionales urbanos) y sus actitudes de superioridad, arribismo y conservadurismo.

¹¹ Harvey, “Flexibility”, p.69.

RÉPLICA A ORIN STARN

1. DESAFIANDO LA AUTORIDAD

Utilizando el modelo de análisis histórico y literario desarrollado por Edward Said en su libro *Orientalismo*, Starn se adjudica la responsabilidad por “introducir el concepto de Andinismo” entendido como una construcción falsa o un discurso idealizado de la realidad social histórica andina [Starn 1991:64]. En *Orientalismo* Said ofrece una incisiva crítica de la producción y representación intelectual europeo-occidental del Oriente.¹² A través de un minucioso examen de una amplia muestra de textos producidos desde diferentes disciplinas, tradiciones nacionales y discursos políticos, Said concluye que el campo del Orientalismo, definido por estos diversos discursos, constituye “un estilo de pensamiento basado sobre una distinción ontológica y epistemológica entre el ‘Oriente’ y (las más de las veces) el ‘Occidente’”.¹³ Said devela las formas en las que los textos políticos y literarios construyen y valorizan la oposición entre Oriente y Occidente como una oposición entre femenino y masculino, primitivo y civilizado, pasivo y activo. Lo más sustantivo de su crítica reside empero en la forma en que relaciona la construcción textual y discursiva de la diferencia cultural y racial, con las bases políticas e institucionales del poder imperialista real. Como Said mismo afirma,

El Orientalismo es particularmente más valioso como un signo del poder Europeo-Atlántico sobre el Oriente que como discurso veraz sobre el Oriente (que es lo que, en su forma académica o erudita, pretende ser). Sin embargo, lo que debemos respetar y tratar de comprender es la coherente y

¹² Edward W. Said, *Orientalism*. New York: Pantheon (traducción en español, *Orientalismo*. Madrid: Libertarius, 1991).

¹³ Said, *Orientalism*, p.2, Traducción nuestra.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

persuasiva fuerza del discurso orientalista, sus estrechas relaciones con las *instituciones socio-económicas y políticas que le dan sustento* y su formidable continuidad." [Said 1978:6, traducción y énfasis nuestros]

Como crítica política y moral de los estudios orientalistas, *Orientalismo* ofrece un modelo superior de como podría, y debería, ser elaborada una concienzuda crítica histórica de los estudios andinos. En este sentido, Starn correctamente señala que los andinistas se asemejan a los orientalistas debido a su concepción de un mundo cultural andino cuyas fronteras son reificadas a través de su supuesta oposición a un mundo occidental o "no-andino".¹⁴

Desafortunadamente las percepciones de Starn acerca de las semejanzas entre los discursos andinistas y orientalistas, no van más allá de lo obvio. De hecho, la versión de Starn sobre el "Andinismo" discrepa del modelo seguido por Said en varios importantes aspectos.

¹⁴ Esta característica de la etnografía y antropología andinas ha sido señalada antes por varios autores [Poole, "Ritual Economic Calendars"; Urbano, "Inkarri"; vease nota número 6]. En realidad fue esta precisa objeción la que durante los 70 y 80 dio lugar a la emergencia y consolidación del vasto y productivo campo de estudios campesinos en los Andes [César Fonseca, "Estudios Antropológicos sobre comunidades campesinas", en Humberto Rodríguez Pastor (ed.), *La Antropología en el Perú*. Lima: CONCYTEC, 1985, pp.71-95]. Curiosamente Starn no cita a ninguno de estos autores críticos del culturalismo andino, afirmando en cambio que el interés por el estudio de la economía política y de clase del campesinado no "llegó" a los estudios andinos sino hasta la década de 1980 [Starn 1991:74, 87 n.16]. ¿Cuál era entonces el tema de trabajos de estudiosos como Rodrigo Montoya, Gavin Smith, Juan Martínez Alier, Eduardo Fioravanti, Rodrigo Sánchez, Adolfo Figueroa, Orlando Plaza, Efraín Gonzales, Carlos Samaniego, Carmen Diana Deere, Carlos Iván Degregori, Benjamin Orlove, Jane Collins, David Guillet, Florencia Babb y Florencia Mallon, entre otros, si no es el de economía política y clase entre el campesinado andino?

RÉPLICA A ORIN STARN

En primer lugar, Starn rechaza tanto el método de Said de lecturas minuciosas, como su definición foucaultiana de Orientalismo considerado como un amplio campo multidisciplinario. Deshecha esta última como una "operación de esencialización" y la primera como una "polémica demasiado pormenorizada" [Starn, 1991:68].¹⁵ En vez de ello, Starn opta por un método de muestreo simple de textos y autores, restringiendo su discusión de "Andinismo" a un inexplicado surtido de antropólogos estadounidenses -empezando con Billie-Jean Isbell- y a fortuitos ejemplos de antropólogos e indigenistas peruanos.¹⁶ Como si esto no fuera suficiente, libros enteros son reducidos en contadas frases u oraciones. Así por ejemplo, la excelente etnografía del antropólogo noruego Harald Skar sobre reforma agraria, cooperativas y movimiento campesino en Andahuaylas es petulantemente reducida en una despectiva afirmación referente a la selección por parte del autor de una comunidad de "cultura quechua tradicional" para la realización de su trabajo de campo. [Starn 1991:69] Ignorando el contenido -y el mismo subtítulo- de este libro, más adelante Starn lamenta que los antropólogos andinis-

¹⁵ Para ilustración de los lectores peruanos no familiarizados con la antropología estadounidense, es importante señalar que las dos reseñas sobre el libro de Said citadas por Starn -a las que hace referencia en vez del texto de *Orientalismo*- y con las cuáles se identifica, fueron escritas por tres antropólogos pioneros en el análisis textual y la crítica literaria como dominios de la antropología crítica (George Marcus, James Clifford y Michael Fischer). Said responde a sus críticos en otro artículo no considerado por Starn [Edward W. Said, "Representing the Colonized: Anthropology's Interlocutors", *Critical Inquiry*, 1989, vol. 15 (no.2): 205-25].

¹⁶ Starn inicia su "historia" del Andinismo con Isbell. Una historia más precisa y "crítica" de los estudios andinos debería haber empezado en el siglo XIX con el trabajo de la escuela americanista. Véase, Thomas Patterson, "The Last Sixty Years", *op. cit.*; y Frank Salomon, "The Historical Development of Andean Ethnology", *Mountain Research and Development.*, vol.5, no.1 (1985): 79-98.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

tas, "recogieron pocas indicaciones del inmenso descontento campesino o de su frecuente recurso a la acción" [Ibid:76].¹⁷ Starn tampoco hace mención de los muchos otros artículos y libros sobre la reforma agraria y movimientos campesinos del período que pretende reseñar.¹⁸

¹⁷ El título completo del libro de Harald Skar es *The Warm Valley People. Duality and Land Reform Among the Quechua Indians of Highland Peru* (Oslo: Universitetsforlaget, 1982). Citado por Starn como *The Warm Valley People*.

¹⁸ Literatura en inglés sobre este tema incluye, entre otros, Willen Assies, "The Agrarian Question in Peru: Some Observations on the Roads of Capital", *Journal of Peasant Studies*, vol. 14, n.4 (1987):500-532; Tom Brass, "Class Formation and Class Struggle in La Convencion, Peru", *Journal of Peasant Studies*, vol.7, n.4 (1980):427-57; Julio Cotler y Felipe Portocarrero, "Peru: Peasant Organizations", en H. Landsberger (ed.) *Latin American Peasant Movements*, Ithaca: Cornell University, 1969; D. Guillet, *Agrarian Reform and Peasant Economy in Southern Peru*. Missouri: Missouri University Press, 1979; Howard Handelman, *Struggle in the Andes: Peasant Political Mobilization in Peru*. Austin: University of Texas Press, 1975; Colin Harding, *Agrarian Reform and Agrarian Struggles in Peru*. Working Paper n. 15. Cambridge Centre for Latin American Studies, University of Cambridge, 1975; C. Hardin, "Land Reform and Social Conflict", en A. Lowenthal (ed.) *The Peruvian Experiment*. Princeton: University Paperbacks, 1975; Eric Hobsbawn, "A Case of Neo-Feudalism: La Convencion, Peru", en *Journal of Latin American Studies*, vol.1, n.1(1969):31-50; E. Hobsbawn, "Peasant Land Occupation", *Past and Present*, n.62 (fe. 1974):120-152; E. Hobsbawn, "Peasant and Politics", *Journal of Peasant Studies*, vol.1, n.1(oct. 1973):3-22; Diane Hopkins, "The Peruvian Agrarian Reform: Dissent from Below", en *Human Organization*, vol. 44, n.1(1985):18-32; Anibal Quijano, "Contemporary Peasant Movements", en S.M. Lipset & A. Solari (eds.) *Elites in Latin America*. New York: Oxford University Press, 1967; Gavin Smith y Pedro Cano, "Some Factors Contributing to Peasant Land Occupation in Peru: The Example of Huasicancha, 1963-1968", en N. Long & B. Roberts, *Peasant Cooperation*; G. Smith, *Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of Land in Peru*. Berkeley: University of California Press, 1989; Craig Wesley, "Peru: The Peasant Movement of La Convencion", en H. Landsberger (eds.), *Latin American Peasant Movements*; W.F. Whyte, "Rural Peru: Peasants as Activists", en D. Chaplin (ed.) *Peruvian Nationalism*. New Brunswick: Transaction, 1976.

RÉPLICA A ORIN STARN

Dada su ligera y descuidada revisión bibliográfica y su nada detallada lectura de textos particulares, su consideración de la metodología de Said como demasiado “pormenorizada” resulta bastante irónica.

Su acusación al trabajo de Said como “esencializante” puede de la misma forma ser fácilmente revertido y aplicado a su propio concepto de “Andinismo”. Campo de estudio que Starn define de manera tan amplia y arbitraria que da la impresión de estar a la vez compuesto de todo y nada. Constituido por una desconcertante mezcla de antropólogos, indigenistas, ensayistas y agencias de viajes, el Andinismo de Starn carece de coherencia cronológica, política y discursiva. ¿Cómo, cabría preguntarse, la filosofía neo-inca de Valcárcel encontró su camino hasta un folleto turístico editado en Berkeley [Starn 1991:67]? Siguiendo a Said como a Foucault, la tarea del crítico consistiría en abordar esta interrogante delineando detalladamente los caminos que dan lugar a estos inesperados encuentros y analizar históricamente las genealogías que conectan diferentes tipos de textos y estilos dentro de amplios períodos históricos. En vez de esto, Starn simplemente se ocupa de señalar las semejanzas muy generales entre uno u otro texto. El sancochado resultante es un confuso ensamblaje de autores y textos radicalmente diferentes.¹⁹

¹⁹ Por ejemplo, los radicalmente divergentes “indigenismos” de Valcárcel y Castro Pozo son combinados con los escritos políticos de González Prada y Mariátegui (los cuales son incorrectamente presentados por Starn como simples “indigenistas”). En función de argumentar que los indigenistas uniformemente argüían en favor de un indio “puro” o en favor de una “noble herencia precolonial”, Starn no menciona la celebración y análisis del mestizaje en el trabajo de indigenistas cuzqueños como Uriel García y Atilio Svirichi.

Starn también erróneamente combina la literatura de la ecología y economía vertical andinas (ninguna de las cuales cita) con la escuela ecológica de los antropólogos culturales norteamericanos Roy Rappaport y Marvin Harris [Starn 1991:78] Siendo la realidad que gran número de trabajos sobre los Andes fueron inspirados por la antropología histórica

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

Finalmente, el énfasis puesto por Said en la necesidad e importancia de interrelacionar el análisis textual y discursivo con las bases institucionales del poder imperialista real, está ausente en la metodología de Starn. Para éste, la "política" de la antropología andinista se encuentra en las selecciones textuales citadas por el mismo y en su propio rol como denunciante de estos textos. A lo largo de su artículo no hay una sola mención de la afiliación política o institucional de los autores que crítica. Tampoco menciona la estrecha relación entre el campo de estudios andinos y la red de programas de estudios regionales (*area studies*), establecidos por el gobierno de los Estados Unidos en la década de 1950.²⁰ En vez de seguir la fascinante y reveladora historia política y discursiva de programas e instituciones tales como los estudios regionales (*area studies*), Starn se concentra en unos cuantos individuos. Billie Jean- Isbell, profesora de antropología de la universidad de Cornell, es satanizada como supuesta jefa de banda en una especie de malévolos conspiración esencializadora dentro de la antropología andinista. A la vez, como antídoto a la ingenuidad de

y política de John Murra, cuyo trabajo a su vez estuvo directamente influido por las teorías de Karl Polanyi. En la actualidad, la influencia de Rappaport y Harris en los estudios andinos es mínima.

²⁰ Véase: Wendell Bennett, *Area Studies in American Universities*. New York, Social Science Research Council, 1951; William F. Fenton, *Area Studies in American Universities: A Report for the Ethnographic Board Survey of the Foreign Area and Language Curricula of the Army Specialized Training Program...* Washington: American Council on Education, 1947; R.J. Matthew, *Language and Area Studies in the Armed Forces: Their Future Significance*. Washington: American Council on Education, 1947; Julian Steward, *Area Studies: Theory and Practice*. New York: Social Science Research Council, 1950. Para un análisis del lugar de los estudios andinos dentro de los estudios regionales (*area studies*), véase Thomas Patterson, "Political Economy", *op.cit.* y Penelope Harvey y Deborah Poole, *High Knowledge. Andean Studies in the United States and England*. University of Manchester & The New School for Social Research, ms. 1991.

RÉPLICA A ORIN STARN

Isbell, Starn invoca la autoridad de David Scott Palmer, Director de Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Servicios Extranjeros del Departamento de Estado de los Estados Unidos y frecuente participante en seminarios y publicaciones auspiciadas por agencias y centros de investigación afiliados con el gobierno de los EE.UU., sobre el "terrorismo" tercermundista.²¹ Aparentemente Palmer escapa al escrutinio de Starn por el simple hecho de no ser antropólogo, sino más bien un científico político.

¿Por qué habrían de ser más censurables las simplistas teorías estructuralistas de Isbell sobre la vida ritual en Chuschi, que la igualmente simplista teoría de desarrollo político de Palmer? ¿Por qué Isbell debe ser tan enfáticamente condenada por su esencialización de las polaridades sierra/costa, quechua/español y urbano/rural, cuando Palmer hace descansar la integridad de su discusión sobre la historia política peruana y el accionar de Sendero Luminoso en un aún más polarizado modelo de centro-periferia? El polarizante modelo de éste último se deriva de la teoría de la modernización que el mismo Starn considera en decadencia desde mediados de la década de 1960 [Starn 1991:79], pero que ni siquiera reconoce en el trabajo de Palmer.²²

2. AGENCIA Y DISCURSO

En el análisis de Starn el "Andinismo" aparece como el único responsable de la creación del discurso

²¹ Véase, Deborah Poole y Gerardo Rénique, "The New Chroniclers of Peru: U.S. Scholars and their 'Shining Path' of Peasant Rebellion", *Bulletin of Latin American Research*, April 1991.

²² Poole & Rénique, "The New Chroniclers", respecto al modelo centro-periferia en la teoría de la modernización y la doctrina contra-insurgente, véase Michael Shafer, *Deadly Paradigms, The Failure of U.S. Counterinsurgency Policy*. Princeton: Princeton University Press, 1988, pp.56-62.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

cultural esencializante sobre el Perú. En ningún momento explica el autor a su audiencia estadounidense que en realidad la esencialización del discurso racial y cultural sobre el Perú tuvo su origen por lo menos desde tiempos de la conquista española. Asimismo omite mencionar la influencia del liberalismo criollo del siglo XIX que insistía en la inferioridad de los indígenas a quienes percibía como evolutivamente "primitivos" o como descendientes "degenerados" de los incas. Sin tomar en cuenta este existente universo cultural y discursivo, en el cual términos como indio, español, blanco, mestizo y cholo se encontraban de antemano polarizados y jerárquicamente diferenciados, es prácticamente imposible comprender o juzgar las oposiciones (o esencias) culturales manejadas y hasta cierto punto reificadas -pero de ninguna manera creadas- por el "Andinismo" antropológico.

Esta misma falta de análisis histórico de las relaciones concretas entre discurso, instituciones y poder político real en la crítica de Starn, lo lleva a la fácil y moralizante condena de aquellos antropólogos que, en generaciones anteriores a la de Starn, se plantearon la búsqueda y reivindicación de la cultura andina. Durante la década de 1960, cuando los terratenientes tenían una importante representatividad en el estado peruano y cuando la teoría de la modernización estuvo de moda en la antropología estadounidense, la población indígena andina era considerada atrasada y en necesidad de ser "modernizada". La emergencia de movimientos campesinos, la expansión de la izquierda y posteriormente la promulgación de la Reforma Agraria durante la década de 1970, implicó una *de facto* incorporación de los "campesinos" a la nación negándose -u ocultándose- sus diferencias culturales. Fue en estas circunstancias que se dio la búsqueda y reivindicación de las identidades indígenas. De esta búsqueda también tomaron parte antropólogos peruanos y extranjeros influenciados por las teorías estructuralistas. Al lado de estos, intelectuales peruanos, dirigentes políticos y las mismas organizaciones

RÉPLICA A ORIN STARN

campesinas buscaron selectivamente inspiración en la literatura y práctica indigenista que más se acomodaban a sus propósitos.²³ Este proyecto político-intelectual se dio en momentos en que las identidades culturales andinas se encontraban seriamente amenazadas por diferentes formas de discursos nacionalistas y/o teorías de modernización.

Como en el caso de cualquier otro discurso político-cultural, para comprender a cabalidad la historia del discurso andinista es necesario tener presente: (1) los agentes sociales concretos que lo constituyen y le dan vida al discurso andinista y (2) los proyectos político-culturales subyacentes a las representaciones del mundo andino producidas por estos mismos agentes sociales. En vez de condenar insustanciadamente los proyectos de autores como Isbell, Mayer, Murra y Zuidema, ¿no hubiera sido más productivo para el mismo Starn preguntarles a ellos mismos sobre las motivaciones que guiaron sus investigaciones? ¿No hubiera sido más productivo para Starn (y más beneficioso para sus lectores) utilizar algunas de las técnicas etnográficas que él mismo utilizó en su valioso trabajo sobre los ronderos cajamarquinos?

3. CELEBRACIÓN Y DENUNCIA

Si el interés de Starn es el de comprender la compleja interpenetración entre etnicidad, flexibilidad de las identidades individuales y relaciones campo-ciudad, ¿por qué escogió el libro de Díaz Martínez (*Hambre y Esperanza*)

²³ Alberto Flores-Galindo, "Las sociedades andinas: pasado y futuro", en Confederación Campesina del Perú, *Movilización campesina: respuesta democrática*. Lima: Voz Campesina, 1989, pp. 4-9; Alberto Flores-Galindo, *Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1987; Rodrigo Montoya, "Identidad étnica y luchas agrarias en los andes peruanos", en *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Lima: Mosca Azul, 1986, pp. 247-78.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

para contrarrestar las supuestas esencializaciones culturales de Isbell?. Curiosa decisión si se considera que, como el mismo Starn admite, Díaz Martínez, al igual que Isbell, “compartía la fe de los antropólogos en los méritos de la tradición andina” y polarizaba el mundo andino entre “campesinos tradicionales y mestizos corruptos” [Starn 1991:81]. ¿Por qué no tomó como ejemplo más bien algún otro trabajo antropológico, como los de Arguedas, Montoya o Mayer, donde de manera más sofisticada se aborda el problema de la flexibilidad y locación de la etnicidad andina?

La clave para entender su elección pareciera residir no tanto en la sutileza con que Díaz Martínez aborda la etnicidad y la individualidad, sino más bien en la absoluta preferencia de Starn por textos denunciatorios sobre cualquier otro texto, discurso o posición política que implique celebración o reivindicación de los valores culturales andinos. Es en este sentido que Starn sustenta su argumento, señalando que “[mientras] la etnografía andinista insistía en celebrar, Díaz daba preferencia a la denuncia” [Starn 1991:81]. Esta preferencia por la política de denuncia en el libro de Díaz Martínez es sorprendentemente similar al arriba comentado privilegio de la denuncia como táctica “política” en ciertas formas de pensamiento postmoderno.²⁴

²⁴ La metodología comparativa utilizada por Starn es también inspirada en este estilo denunciatorio común a la crítica antropológica norteamericana. De hecho, su comparación de los textos de Isbell y de Díaz Martínez se inscribe dentro de una conocida estrategia crítica de comparar etnografías “clásicas” o canónicas con trabajos menos conocidos y no estrictamente “antropológicos”. El objetivo de estas comparaciones es el de sugerir la primacía de otros géneros literarios sobre los escritos etnográficos como vehículo para describir al “otro”. [Vease, por ejemplo, J. Clifford *The Predicament of Culture*, *op.cit.*; y Deborah Gordon, “The Politics of Ethnographic Authority: Race and Writing in the Ethnography of Margaret Mead and Zora Neale Hurston”, en Marc Manganaro (ed.), *Modernist Anthropology. From Fieldwork to Text*.

RÉPLICA A ORIN STARN

En ciertos casos, como en el de cierta literatura y crítica post-modernista y en el de Díaz Martínez, este tipo de política denunciatoria conduce hacia un autotitarismo moralista. Tanto en uno como en otro caso -los críticos académicos o los "críticos armados"- se consideran como los únicos poseedores de la "verdad". Sin embargo, lo que separa a los postmodernistas de las vanguardias autoproclamadas como Sendero Luminoso, es su rechazo a la acción política partidaria.²⁵ Tal vez esto explica la ansiedad de Starn por describir a Sendero como "movimiento" y por desechar (o por lo menos nunca explicar) su naturaleza y génesis como organización partidaria y militar. De no ser así parecería inexplicable que, en vez de ofrecer a sus lectores estadounidense un sumario histórico sobre el Partido Comunista del Perú-"Sendero Luminoso", Starn en cambio describe la historia médica y el tamaño de las mandíbulas de su líder [Starn 1991:63]. Más aún, adoptando el mismo lenguaje de "tradicionalismo" y milenarismo que él mismo condena en Isbell y otros antropólogos, Starn sugiere que la acción de Chuschi estuvo inspirada en el "mito andino de Inkari" y fue planeada para coincidir con el aniversario del levantamiento de Tupac Amaru y no con la celebración de elecciones nacionales [Ibid.].

Finalmente cabría preguntarse, ¿por qué -como lo implica el mismo título de la versión original de su artículo- tendría que haber sido evidente para antropólogos que estudiaban los rituales comunitarios andinos en el

Princeton: Princeton University Press, 1990, pp. 146-62. Para una crítica de esta estrategia crítica, véase Strathern, "Out of Context: The Persuasive Fictions of Anthropology", *Current Anthropology*, 1987, vol.28, no.3, pp. 251-82]. Por su forma de diario personal y su uso de una suerte de *collage* literario, el libro de Díaz Martínez se ajusta a las preferencias de los críticos postmodernistas por estos géneros literarios.

²⁵ Véase, Ellen Meiksins-Woods, *The Retreat From Class. A New 'True' Socialism*. London: Verso, 1986.

DEBORAH POOLE - GERARDO RENIQUE

campo ayacuchano el trabajo político de una organización de cuadros preparándose para el inicio de su guerra contra el estado peruano?. Para cualquier informado lector en el Perú la respuesta es bastante obvia. Si bien con cierto apoyo entre algunos elementos del campesinado, la insurrección senderista no constituyó el “movimiento” masivo y de amplio apoyo popular que Starn insinúa se dio en las provincias ayacuchanas donde Isbell y Zuidema hicieron su trabajo de campo. Difícil pues reprochar a los antropólogos que perdieran de vista una insurrección que por su propia naturaleza clandestina resultó incluso invisible para grandes sectores del propio campesinado ayacuchano y de la comunidad política e intelectual peruana.²⁶ Resulta más bien criticable la actitud del propio Starn que, en su afán denunciatorio, perdió de vista la historia misma de los particulares procesos discursivos, étnicos y políticos que dan forma a la actual violencia política en el Perú.

²⁶ En todo caso, Isbell realizó su trabajo de campo en tres períodos previos a la formación de Sendero como partido y al inicio de la lucha armada de Sendero (1967, 1969-70, 1974-5) [Isbell, *To Defend Ourselves*, p.3]. R.T. Zuidema, el otro antropólogo acusado de no dar cuenta del accionar de Sendero, estuvo en Ayacucho en los años 60 y no en los 70 como asevera Starn [1991:63]. El que no mencione a Sendero en sus publicaciones se debe al hecho que, con dos excepciones, sus trabajos restantes se enfocan en la etnohistoria incaica.